



Comunicar 26

Temas



monográficos

Subjects

Comunicación para la salud

Communication for health

Presentación

Comunicación para la salud

Communication for health

*José María López. Universidad de Málaga
Miguel de Aguilera. Universidad de Málaga*



En el combate de los problemas de salud pública que aquejan a nuestras sociedades está empeñado un extenso y variado número de profesionales, que afronta su diagnóstico y corrección a partir de sus diversos campos de experiencia. Así, y sobre todo, los sanitarios en sus distintas especialidades, pero también psicólogos, sociólogos, educadores y comunicadores, entre otros profesionales. Y es que hace décadas que se reconoció la complejidad de esos problemas de salud pública, la intrincada malla de factores que en ella intervienen, y la consecuente necesidad de propiciar la concurrencia de distintos expertos que aportasen diferentes perspectivas para comprenderlos y corregirlos. Entre otros los comunicadores, pues pronto se pensó en la importante influencia que sobre las actitudes y comportamientos pueden ejercer los medios de comunicación.

A pesar de haberse alcanzado en las últimas décadas significativos avances en numerosos frentes, sin embargo, son todavía muchos los problemas de salud pública que aquejan a nuestras sociedades. Pues muchos de sus miembros—sobre todo, ciertos colectivos de población—mantienen determinados comportamientos arriesgados que, con alguna frecuencia, producen daños a sus protagonistas o a terceras personas, así como a sus bienes. Y ello, por más que se hayan emprendido diversas campañas de sensibilización y se haya informado reiteradamente de las posibles consecuencias de esos comportamientos.

Una conclusión que comienza a extenderse entre buena parte de los expertos que se ocupan de estos problemas es que el uso que hasta ahora se ha venido confiriendo a los medios de comunicación para prevenir los problemas de salud pública no ha dado, ni mucho menos, todos los frutos necesarios. Estas opiniones—bastante generalizadas entre quienes pretenden dotar a la comunicación para la salud de mayor eficacia, corrigiendo ciertos errores que han venido lastrando su práctica—buscan en suma incrementar la «comprensibilidad» de los mensajes por los públicos a los que se dirigen así como la «aceptabilidad» de esos mensajes y de los objetivos finales a los que responden. Ya que, hasta ahora, un número apreciable de campañas ha carecido de la debida comprensión de las culturas locales, llegando en ocasiones a descalificarlas; lo que dificulta sin duda su comprensión y aceptación reforzando a veces el rechazo que provocan las heridas, todavía abiertas, del colonialismo, así como las que en nuestros días—tan marcados por los problema identitarios—abre el «colonialismo cultural». De manera que, si existen con frecuencia notables diferencias entre las «lecturas preferidas» por quienes elaboran los mensajes y las «lecturas» que de ellos efectúan los receptores, al descodificar esos mensajes y apropiarse de ellos para integrarlos en sus vidas cotidianas, la falta de atención a la culturas y otros elementos de los contextos locales no hace si no acentuar las dificultades para su comprensión y aceptación.

Presentación

De aquí que cada vez más especialistas en comunicación para la salud, en especial los de los países destinatarios de las acciones comunicativas, concuerden en la necesidad de perfilar un nuevo enfoque que las guíe con más eficacia. Como los que se reunieron entre 1997 y 1999 en cinco seminarios auspiciados por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el SIDA (ONUSIDA) que, basándose en el balance de sus experiencias e investigaciones relativas a este concreto problema de salud, convinieron en la necesidad de establecer otro enfoque que contemple la complejidad del comportamiento humano y de los programas que pretendan modificarlo. Además de establecer la importancia que en todos estos programas adquieren la información y la comunicación –aunque reconociendo la imposibilidad de cambiar comportamientos sólo con ellas– acordaron que, no obstante, han de tenerse en todo caso también presentes una serie de ámbitos y elementos contextuales que resultan claves. Y convinieron igualmente que, para perfilar ese nuevo enfoque, sería positivo encontrar inspiración en los nuevos movimientos sociales y en otros fenómenos propios de nuestro actual medio.



Opinión que también sostiene el Grupo de Investigación sobre «Comunicación, jóvenes y salud» de la Universidad de Málaga, que entiende asimismo que una de las causas del relativo fracaso con que hoy se salda el campo de la comunicación para la salud obedece, entre otras razones, a que resulta inadecuado el enfoque principal que hasta ahora ha orientado el estudio de estos fenómenos y las prácticas comunicativas. Con el fin, entre otros, de renovar los enfoques con los que abordar la comunicación para la salud, este Grupo, constituido por sanitarios y comunicadores, ha emprendido varias actuaciones científicas. Entre las que se incluye la preparación de este número monográfico de «Comunicar».

En este monográfico hemos buscado compilar una serie de trabajos que, aunque respondan a ópticas variadas –que abarcan desde escenarios regionales hasta otros internacionales, pues vivimos en una sociedad global en la que no resultan ajenos ni los problemas ni sus soluciones–, plantean en todo caso ideas de interés para avanzar en los problemas propios de la comunicación para la salud. Los autores se apoyan en el alto grado de experiencia –en la investigación, la reflexión, la gestión, la aplicación práctica– que atesoran para ofrecer un conjunto de reflexiones y propuestas sobre este campo, que sin duda resultarán de apreciable utilidad para los lectores de esta revista científica.

En primer lugar, Aguilera y Pindado –miembros del grupo de investigación sobre comunicación, jóvenes y salud de la Universidad de Málaga–, tras examinar algunas de las aportaciones teóricas e investigadoras más relevantes respecto de la comunicación y la salud en el universo de los jóvenes, defienden la necesidad de establecer un nuevo planteamiento investigador que, entre otros elementos, tome en consideración el riesgo considerado como un ingrediente esencial de las diferentes culturas juveniles y los estilos de vida que llevan aparejados. Y, apoyándose en este marco conceptual, se aproximan a ese objeto de estudio desde un planteamiento metodológico que descansa en la triangulación –combinando téc-

nicas cualitativas y cuantitativas— con el fin de elaborar estrategias comunicativas que incluyan campañas que, por sus vías correspondientes, apelen tanto a la razón como, más en general, a los imaginarios juveniles que conciernen a los comportamientos arriesgados y a los saludables.

Serge Théophile Balima, por su parte, analiza la comunicación para la salud en África a través de campañas educativas realizadas localmente, coincidiendo en que éstas no se integran socioculturalmente con las poblaciones a las que van dirigidas. Y, aunque su fracaso se deba en parte a que aún responden a enfoques colonialistas de la comunicación, sin embargo, reconoce que, bien enfocadas, podrían llegar a reducir el impacto de determinados problemas recurrentes en el continente.

La aportación que Thomas Tufte nos hace en su artículo se encamina a establecer que muchas de las causas primarias del SIDA están intrínsecamente ligadas a la globalización, y que el uso de la comunicación solamente ha conseguido un impacto limitado en la prevención y propagación de la pandemia. Por ello, se plantea que la integración de los resultados biomédicos con las intervenciones basadas en la comunicación, ciencia y apoyo pudieran ser la clave para lograr cambios de conductas en este ámbito, ya que el SIDA no es sólo un problema de salud, sino también político, cultural y socioeconómico. Consecuentemente, se ha de redefinir el paradigma de la comunicación que guíe desarrollos estratégicos concretos.

El potencial de las intervenciones basadas en el edutretenimiento es puesto de manifiesto por Igartua tras revisar campañas actuales sobre la prevención del SIDA. Entre otros elementos, considera que el contenido emocional de las intervenciones mediáticas es una de las razones principales de su éxito y, por lo tanto, una variable que siempre ha de tomarse en consideración, concluyendo que el análisis de estos procesos mediadores que explican el impacto de los mensajes a través del edutretenimiento es una importante área de investigación en la comunicación para la salud.

Thomas A. Bauer, por su parte, nos brinda en su artículo una reflexión sobre la construcción social de los conceptos de salud y enfermedad. En su opinión, la vida —en su estado de normalidad o de perturbación— ha de constituir la unidad primaria de observación, en torno a la que se articulan complejas relaciones definidas socialmente entre cuerpo, mente y sociabilidad.

Guadarrama y Valero, desde Toluca (México) nos presentan una experiencia concreta: un programa de acción interdisciplinar que, teniendo como base axiomática la promoción de los comportamientos saludables y el autocuidado, establece un plan de actuación apoyado en estrategias comunicacionales y educativas para mejorar las interacciones interpersonales y mediáticas, que tiene bien presente en todo momento la gran complejidad de los procesos sociales y la gran dificultad para resolver o disminuir los problemas tomando en cuenta un solo factor, antes bien, propugnan la solución multifactorial.

En el siguiente artículo, Muriel y Blanco reflexionan sobre la dimensión de la comunicación, en su vertiente formativa e informativa, como estrategia aplicada en los programas de salud pública. Y ello, a través del análisis de programas ya consolidados en Andalucía cuyos objetivos han buscado potenciar la convivencia saludable de los jóvenes en una sociedad que dominan los adultos.

Con el propósito de renovar el enfoque de la comunicación para la salud, en un contexto cambiante, los promotores del proyecto Comsalud —impulsado por la Organización Panamericana de Salud y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social— buscaron revisar el modelo comunicativo dominante en la comunicación para la salud con el fin de lograr una mayor comprensión de los públicos objetivo, dando «la voz a los jóvenes». En el último artículo, Coronado y López —miembros del Grupo de Investigación sobre Comunicación, jóvenes y salud de la Universidad de Málaga y también miembros como investigadores principales en el proyecto Comsalud en España— nos presentan el diseño, los resultados y las conclusiones de un estudio realizado en Málaga (Andalucía) sobre los jóvenes, sus usos de los medios de comunicación y la relación que éstos guardan con la salud, aportando este particular estudio, además de la voz de los adolescentes, una variada y productiva información relativa a cómo se relacionan con los medios e interpretan sus mensajes.

Consideramos que este monográfico sobre «Comunicación para la salud» de «Comunicar» aborda una temática de gran importancia, como es la comunicación para la salud. Y es que la comunicación para la salud es un escenario ya instituido, en el que los especialistas desarrollan programas de actuación acordes con las expectativas que puedan tener al respecto quienes ejercen la responsabilidad final sobre ellos. Esperamos que los artículos presentados sirvan para entender la comunicación para la salud desde otra perspectiva diferente, más en consonancia con la diversidad étnica y sociocultural del mundo actual.